

Leg.^o 1.^o

⁷ Zarzuela n.^o 18.

Leg.^o 2.^o

n.^o 14

La Meonera.

Foto unica.

M

Ap.^{to} 1.^o Tea 1-188-7

~~255~~ X



Año del 1782.

Cayetana ... Polonia
Lauza ... Tordecilla.
Anomuela ... Pulpillo.
Pablillos ... Alóvera.
Patricio ... Erpeso.
Lorenzo ... Fadoo.
Emilio ... Brinoli.

Tarzuela.

La Mesonexilla.

14 Cayetana. } Comicos españoles.

14 Lorenzo. }

14 Laura Zefireti. } Operistas.
Emilio Tagliarini. }

Patricio, Mesonero.

14 Antonueta, su hija.

Pablillo, mozo de meson.

Acto unico

La escena se finga en el meson de un
lugar de la Mancha.

El teatro representa la fachada
de un meson, con puerta abierta, y ventana
a lo alto. Lugar de un lado; y bosque,
con algun arbol rustico, del otro.

Scena I.

Lorenzo a la puerta del meson, con un
triple cantando *Alegria de la vida*. Y Pablillo cravan.

do cebada, à un lado.

Lor. - Date, Mesonera,
 por bien pagada,
 pues por el hospedage
 te doy el alma.

Nipidas premio
 por la inquietud, pues solo
 yo la padezco.

Pablillo, que ha estado atento, canta
 en el propio tono, fagandose.

Pab. - No necesita el alma
 la Mesonera,
 que en el cuerpo le cabe
 la rija apenas.

Y à quanto llaman,
 desde adentro responde
 que no hai porada.

Lor. Mozo, como es era copla.²

Pabl. Que se yo, ya no me acuerdo.

Lor. Que bravo peñallan eres!

Pabl. Quien? yo? todos en el Pueblo
me conocen por Pablillo
el inocente.

Lor. torreznos!

Pabl. Buena comida! y si son
dulces, y magros, y luego
hai vino & saldepeñas
à la mano, me encabezo.

Lor. Si digo yo que eres tuno.

Pabl. Yo, señor? porque he & scab.²
es merced que usted me hace:
vea usted el oficio que tengo;
Mozo & papa, y cebada

en un Meion; y antes de esto,
los Veranos en la mar,
en la Playa los Inverninos;
de Marife; y Presidario
cinco años todo rebuelto;
quatro de Contrabandista;
y siete de Callesero:
vea usted si pueden ser mas
inocentes los empleos.

Lor. Mucho es no haverte inclinado
a Cornico.

Pabl. Para eso

es menester gracia: y yo
soy desgraciado en extremo.

Lor. No te gustan las Comedias.

Pabl. Mucho: y quando estaba en Pueblo
como Madrid, Barcelona,
o Cadix, yo era el primero

que á operas, y Comedias,
entraba en los Coliseos;

y como yo te leer

medianitamente, y tengo

buen oído, á media vez

que oiga la cosa, la aprendo.

Lor. Pues, hombre, yo te he tomado
grande afición.

Pabl. La agradezco.

Lor. Yo voy á Madrid á ver
que partes reclutar puedo
para formar compañía,
además desta que llevo
que es moza á todo garbo;
y como quieras, te ofrezco
buen partido. Acuerdo de... piensalo.

Pabl. Dixè que no, si to pienso;
mejor es decia que si;
vamos tomando d'ínere
prestado; si no pudiere
pagarle, yo estoi en cueros;
conque si al fin me desasen
del propio modo, qué pierdo?

Lon. Pero es preciso que des
pruebas al buen compañero,
y me ayudes a enganchar
à la Antonia; que aquel bello
aire, aquel rostro gracioso,
y aquella voz, es desprecio
de Naturaleza, que
estè en un meson rixoiendo.

Pabl. De partido serà.

mas difícil que ajustemos.

Lor. Sin embargo, como tu
la digas que estás resuelto
à seguirme; y la pones
que es útil, y placentero
el ejercicio, quizá
lograremos el empeño.

Pabl. Fue mal la conoce usted!

No ha parado Cavallero
en el meson; ni hai vecino
rico, y galan, en el Pueblo,
que no la haya comidado
con bodas y con obsequio;
pero ella al primer embite
conoce à todo el juego,
y les gana por la mano,

sean falsos, ó verdaderos.

Lor. Con todo... Pero allí viene:

No es dolor, que aquel asco,
y aquel garbo, se exerciten
en oficio tan grosero.

Pabl. No Señor; porque ella dice,
que es mas honra en el Plebeyo
cargar con el bario propio,
que no con el oro ageno.

Lor. Calla; que juzgo que viene
cantando; disimulemos. *Ma*

Scena 2.

Antoniuela, con cantavilla de agua,
adornada de yervas, en la cabera; y cantando

{ Nunca el amor se queje
quien caiga en sus abismos,
que perece el propio

que amo el peligro.

Si contra ingraticitudes
se han de buscar olvidos,
mas vale no acordarse
desde el principio.

Lor. Antonia hermosa...

Ant. Yo hermosa.

Me alegro mucho de verlo;
que así puede ser que halle
quien me quiera en algun tiempo.

Lor. Yo se que ya le has hallado.

Ant. Pues si usted lo sabe cierto,
dígame, quando le vea,
que lo calle; porque tengo
ahora los quatro humores
mui tranquilos, y no quiero
que el amor me los altere,

y me de algun devaneo.

Lor. Dame el cantaro, que estas
~~fatigada~~
~~desahogada~~ con el peso.

Pabl. Perdone usted, que estoy yo
que naci primero.

Lor. Entre amigos...

Pabl. Entre amigos,
quando hai una moza en medio,
cada qual va a su negocio,
y el amigo es el portrero.

Lor. En todo caso, Antonita,
has Esabea que tenemos
muchos que hablar.

M. a. p. a.

Ant. De que asunto?

Lor. De uno, con que pretendo
hacerte feliz, y que te
conozca el Universo,
coronandote de aplausos,

Cayetana enfadada por la ventana.

Caye. Ha Señor Lorenzo?

Lor. ¿Que quieres?

Caye. En acabando

ai, ruba vuestro y hablemos. *U^e*

Lor. Vos al instante. Pablillo,
digo tu; que no quiero
que sepa mi Compañera
nada de lo que yo pienso.

Y porque crea que acaso

repetía a vuestros juegos

lo que cantaba; y tu puedas

entenderme al mismo tiempo,

de las voces de mi alma

no desatiendas los ecos. *Ma*

Que importa que ladrones

no haya en el campo,
si hai quien robe las almas
en los Pollados?

Ay de aquel pobre
que le roban, y luego
no le recorren.

Scena 3.

Antoñuela; y Pablo.

Ant. Que recado para mí
te ha dado ese mafadero?

Pabl. Poco á poco; que no soy
hombre, que recados llevo.

Ant. Pero los traenás.

Pabl. Tampoco;

y á ti, Antonia, mucho menos.

Ant. Porque?

Pabl. Porque si supiera

que tu ^{en Madrid} habías de atenderlos,

te diera recados míos
en lugar de los ajenos.

Ant. Oya, Pablo, que me cuentes.¹

Pabl. No te cuento nada; pero
si tu juzgas que esto quíere
decir algo, aplica el cuento.

Ant. Si no puedo yo aplicarme,
aunque quíera.

Pabl. Que mal genio
para Mesonera tienes!

Ant. Antes le tengo muy bueno;
Pues no engaña, y juega limpio.

Pabl. No es sino malo por eso;
que una Mesonera debe
mentir, y pringarse a un tiempo.

Ant. Por lo mismo quíero yo
ser la excepción de mi Excmo.

Bueno fuera, que porque
ayer al meson vinieron
un Comico de la legua,
y un Operista extranjero,
se juntaron casualmente,
que casualmente me vieron,
y casualmente tambien
me empezaron a hacer gestos;
yo lo creyera! mamola.

Pabl. No te alabes, advirtiendote
que de las casualidades
se originan los tropiezos.

Ant. Yo piso firme; y si no,
mira que planta.

Pabl. Aun por eso
te has parecido de perlas.

Ant. Con el que yo me diviento

9
mas, es con el Italiano,
que me va siempre siguiendo,
cantando cosas muy lindas.

Pabl. Que para tí están en griego.

Ant. No tal; que habla en español,
y bien claro; porque creo,
que en Cadix, y en Barcelona,
ha mucho que está viviendo.

Pabl. Que va que tambien pretende
llevarnos por Compañeros,
como el Español.

M. 2.ª

Ant. De tí

no me ha dicho nada; pero
á mí me ha insinuado algo,
y solamente á este efecto
dice que aquí se detiene.

Pabl. Quizá esotro por lo mismo

no ha marchado.

Anto. Lo mejor

es que se comen & zelos
las Compañeras que traen;
y yo, burlandome de ellos,
me he de divertir con ellas.

Pabl. Cuenta no tengamos luego
función con tu Padre.

Ant. Vive

de mí ya tan satisfecho,
que aunque me hallara en un ma-
latin, no había de cecarlo.

Pabl. Pues yo quando escucho alguno
romances, todo lo creo.

Ant. Allí viene; y entredientes
cantando.

Pabl. Calla, le oiremos.

Ma
#

Escena 4.
Emilio. Y los otros.

Emi. Mira, Niña bonita, que pierdes
la hermosura, y el tiempo en la Aldea,
vete donde del tiempo disfrutes,
y consigas los goces de bella.

Oyeme,
míxame,
no te engañe,
quicieme,
piensalo,
no seas terca;
que huirá siempre de ti la fortuna,
si una vez que te buscas huyes de ella.

Ant. Ay que bonita canción!

Emi. Oh, yo, aunque soy extranjero,
sé la música que gusta
en España á cada Pueblo.

Pabl. Por esa regla, debiera
cantar requidillas, puesto

que está en la Mancha.

Emi. Es un aire

M.^a p.^a

con que nos pasa lo mismo
que con el fandango; bien
por la música sabemos
cantarle; pero la gracia...

Pabl. Se ha quedado en el tintero.

Emi. Bien es así. Pero este
es un ~~aire~~ placentero
de paisanage.

Pabl. Es verdad;

y parecido en extremo
al que las vendimiadoras
cantaban.

Ant. Este es mas bello:

[aver, repitalo usted,
que me ha gustado.

Emi.^{me} Conviene:

Pero usted me ha de cantar

pero quisiera uno
con muchísimo gorgoros
como en la ópera. Cantan
y en un momento

una requidilla luego
de aquellas que esta mañana
cantaba, quando baxiendo...

Ant. Me conformo.

Emi. Oiga la letra.

Ant. No soy sorda.

Pabl. Ni él es ciego.

Ma
M#

Emi. Al pasar por un campo de flores
encontré una zagala de peñas;
y aunque iba de prisa, paréme,
y la dije de aquesta manera:
Oyeme,
mírame,
no te engañe,
quiere me,
piénsalo,
no seas terca;
mira, niña bonita, que pierdes
la hermosura, y el tiempo en la vida.

Rep^{ta} - Ant. Mui bien.

Emi. Ahora cumpla usted
su palabra.

Ant. No me niego:

Yoiga usted tambien la letra
aver si me explico.

Emi. Buena.

Ma
Seguidillas.

Ant. - - - El mayor desatino
de las mugeres,
es buscar la fortuna,
si ella no viene

Andar a la terna;
mixen que fortuna!
soy buena muchacha;
mixe usted que tacha!
Que se pierde el tiempo;
que sabe usted Don.

oiga usted don palabras
aqui en secreto.

En viendo usted una moza ¹²
de garavato;
estè donde estuviere,
no està sin trapo.

Scena 5.

Patricio: Y los otros.

Patr. Pues que desvergüenza es esta?
y que yo estè como un Negro
xiemando, mientras ustedes
se estàn aquí divirtiéndose.

Pabl. Estas son casualidades.

Patr. Pues, Antonuela, que exceso
es este? De quando acá
les das tu á los Pasajeros
conversación?

Pabl. Preguntóla;

y fue fuerza responderlo.

Patr. Y la cebada?

Pabl. Aquí está.

Patr. Anda, vete â echar el pienso,
búbon.

Pabl. Mejor pensarán
los cavallor no comiendo,
como hacen los Estudiantes.

Patr. Marcha. Y usted, Cavallero,
suba; que su Compañera
le aguarda con el almuerzo.

Emi. No se enfade usted, Patrón;
que no se la comenemos. (V.)

Pabl. Puede ser, si ella estuviera
tan tierna como tu hambriento.

Patr. Sabes porque
se detienen? No dixeron
anoche, que se querían
marchar en amaneciendo?

Pabl. Les ha ocurrido esta noche

ciento negocio.

Patr. A qual de ellos?

Pabl. A entrambos.

Patr. Sobre que asunto?

Pabl. Me parece que es un pleito
entre partes; y discuro,
que entrambos han de perderlo;
pues la demanda admitida,
es mas claro mi derecho. vaya

Scena 6.

Patricio, y Antorruela.

Patr. Jamás habla este honera
en forma: Lo que yo temo...

Ant. Es que á mí me galantean.

Patr. Puede ser.

Anto. Pues es cierto.

Patr. Lo que alabo, es tu frescura;

y con el atrevimiento
que me lo dices.

Ant. Pues fuera

mejor hacer un puchero,
y con los brazos cruzados,
y ~~con~~ los ojos en el suelo,

decir: Jesús, y qué cosas
tiene usted! No hai nada de eso:
vaya, bonita soy yo!

Dejarle á usted satisfecho:
y á la sombra de un candil
pegarle un chasco estripando?

No Señor; de agua corriente
jamás tenga usted recelo.

Patr. Ya sabes lo que te he dicho.

Ant. Yo acaso que culpa tengo
de que me quieran? Bastante
hago en no corresponderlos.

Patr. Parece que tienes miel:

No para iria, ni trüero
en el meson, que al instante
no te diga chücoleor.

Ant. Y yo que hago?

Patr. Lo que debes,

no olvidando mis consejor,
y aguardando que algun día
te haga mas dichosa el Cielo.

Ant. Con eso me engaña usted,

Padre mío, y lo que veo,
es que voy a veinte años;
y me estoy...

Patr. Como?

Ant. Comiendo:

Que pregunta! sin casar.

Patr. Y te gusta alguno de estos?

Ant. No señor.

Patr. Ni te conviene;

que con unos Zalameros
de profesion con las Mozas:

Defame, verás que presto
los espanto.

Ant. Deje usted

de mi cuenta el escarmiento,
verá que pronto dispongo
que marchen, con un enredo.

Patr. Qual es?

Ant. Aquí vienen ellas:

No tardará usted en saberlo.

Scena 7.

Laura: Cayetana: Y los dhos.

Patr. Que robadas que vienen!

Lau. Mesoneros.

Caye. Mesoneros.

Patr. Que mandan ustedes?

Lau. oiga una palabra.

Caye. Yo vengo

ã lo mismo; y llegué antes.

Lau. Pero ã mí me oiga primero:

Neguese aquí.

Caye. Eso verá,

si yo le despacho presto.

Lau. tenga modo:

Caye. Muchas veces

he oído hablar de ese sujeto:

Quiere usted llevarme adonde

vive, para conocerlo?

Lau. Que baxeza!

Caye. Quiere usted

que nos mida mor, verèmos

qual es mas alta, ò mas baxa?

Lau. Oh, Señora, yo no quiero
armar quimera.

Caye. Y sí;

porque es el modo perfecto
de sacudirnos el polvo

del camino, bien, y presto.

Lau. Si no me quiere seguir,
buen hombre, lo diré recio.

Patr. Pero que es?

Lau. Que esa muchacha

anda con mi Compañero

festejando: él es malo;

y el diablo no es nada lento;

usted entiende.

Patr. Antonuela...

Caye. No la riña usted por eso,

que es mentira: la verdad

es, que anda con el pretexto
 de que le enseñe á cantar,
 siempre al mío persiguiendo:
 Si, como dice la amiga,
 con el Italiano hai riesgo;
 qué havrá con el otro, que es
 Español, y con dinero.²

Patr. Eso hai.¹ Yo la encerrare
 donde...

Ant. Señor, repón quedo;
 que faltó yo por hablar;
 y aunque es un caso tremendo
 el dar que rentar á nadie,
 que se muera el que esté enfermo.

Patr. Pues que tienes que decir.¹

Ant. Que el mal de los don es cierto:
 pero si quieren curarse,

que busquen otro remedio.

Lau. No lo entiendo.

Caye. Yo tampoco.

Ant. Si no pueden entenderlo

rezado, se lo diré

cantado; tengan silencio. *Ma*

Son algunos amantes
como el Sittano,
que á robar á Valverde
van por el Pardo.

Habla usted conmigo?

Yo soy quien lo digo:

Lo quiere mas claro?

No tengo reparo.

No quiere creerlo?

pues vaya usted á verlo.

Y oiga usted dos palabras
aquí en secreto.

Ve usted aquella real mo.
que está allí enfrente?

pues cuidado con ella;
que ai está el duende.

Digo, Paisana,
vaya usted á otro refado
con sus pedradas.

He dicho poquito?
pero saladito.

Está usted confusa:
señal que le acusa.

No hai que poner gesto;
que esto no es mas de esto.

Yoiga usted dos palabras,
aquí en secreto.

Su querida se muere
por la Italiana;

á cargo de usted de

la honra de España. Vaya

Scena 8.

Patricio: Laura: Cayetana.

Caye. A mi deparme por otra?

Lau. Que tiene aquella de bueno?

Caye. Turo á brío, que he de vengarme;
y que no se ha de ir riendo
la Italiana, de que tiene
en las almas mas imperio:
He de aguardar á que salga
su hombre; y con quatro gestos
de esperanza, y una copla,
le he de derretir los sesos.

Patr. Que remontrer les ha dicho, (sientan
á los ard
res.)
que hacen tantos apacientos?

Lau. Patricio.

Patr. Que manda usted?

Lau. Busqueme usted á Lorenzo,
que le tengo que decir.

tengo de abrazarla á zelos; Cap.
que al merito no se puede
resistir (un criado de Madrid) mas grosero.

Patr. Y donde estará?

Lau. Buscadle.

Patr. Lo que les ha dicho queda
las ha picado: yo voy
à ver si puedo saberlo. van.

Scena 2.

Laura: Cayetana retirada.

Lau. Por una moza infeliz,
desairada, y sin aseo,
que no ha visto de su vida,
me abandona? no lo creo. van

no
Pero porque xabie, yo
me he devengado; y comienczo,
por si acaro à su Salan
son reclamation mis acientos. Ma
AS#

no
[minuet.]
No hai en quien ama
dicha segura, W

cabal victoria;
pues la ventura,
que ayer fue gloria,
mañana es mal.

Fuego en los hombres,
fuego en sus tratos;
pues siempre ingrato
serán, y han sido,
y el mas quejido
mas desleal.

Scena lo.

Cayetana: Luego, Emilio: Y Pablo.

Caye - ¿Que colera me dan estas
mujeres & moño tieso!

Si pensaria que me aturden
su seriedad, y gorgoros?

Que no salga... Mas ya sale.

Corazon, no es mucho empeño

venían á un Petimetre.

Que sea que me dà, serlo
agarrador á una Dama,
decir que van sosteniendo
todo el hermoso edificio;
y se vuelen ix cayendo
de maduros. Pero que?

si es preciso... así va ello.

Las fabricas se mantienen
conforme con los cimientos.

Publ. Conque oy no se van usteres?

Emi. Es razon. que descansemos
dos, ó tres días.

Publ. Ó quatro.

Que se le dà al Mesonero?

Emi. La Cornica española
es graciosa.

Publ. Con extremo.

Digale usted algo, verá
que gracias va descubriendo.

Pues dice Antonia, que quiere (q
embrollarlo, apretemos.

Emi. Sobre todas, la Antonica...

Caye. No se pare usted tan serio,
Señor.

Emi. Señora, yo soy
su mas obediente siervo.

Caye. Jesús, Señor! ¿o quisiera
ser capaz de complacerlo
en algo. Pero usted tiene
bien empleado su afecto.

Emi. Señora... mas
sobre gustos no hai disputas.

Pabl. Es inicueto
ese refran; que yo he visto
mas disputas, y mas pleitos

sobre los gustos, que sobre
vidas, honras, y dinero.

{ M.^a p.^a

Caye. Que bonitas requidillas
se me acuerdan a ese intento
de los gustos.

Emi. Favorezca
un poco, la sentiremos
si es servida.

Caye. Porque no?
Eso tenemos de bueno
las comédias españolas,
que lo poco que sabemos,
lo hacemos breve, y barato.

Emi. ¿viva; tiene despesa.

Conque, Señora...

Caye. Oiga usted.

Pabl. Esto se va componiendo.
Agora vale la Italiana,

y solfa doble tenemos. Ma
[requiñ.]

Caye . . . Hai hombres en el mundo
tan maldexos,
que desan las pendices
por los conejos.

Míxe usted esta planta,
míxe usted este garbo,
y caigase usted muerto
solo al míxarlo.

Estos brazos caídos,
este cuerpo al solayo,
estos ojos alegres,
que siempre estan bailando

hablo { todo naturalmente
desencasado,
no vale mas que aquello...
No hai que arustar,
que yo solo lo digo
por uno & otro,

que desan las perdices
por los conejos.

Mas que no el blanco
gusta el pan morenito
bien zazonado.

Vale mas un por vida,
si se dice con garbo,
que decir entremediantes:
Yo te idolatro.

Poquito entendimiento,
y voluntad muchisima,
si me gustas ahora,
sino buelve otro dia,

todo naturalmente
sin fantasia,
no vale mas que aquello...

habl.

tengase Usia,
que yo solo lo digo
por uno & otro,

que desan las perdices
por los conejos.

Vane

Scena II.

Emilio: Pablo: Luego, Lorenzo.

Emi. Que chusca es!

Pab. Bastantemente.

Em. Pero Antonia ~~que~~ ^{me} hace dentras
mas incomodo.

Pab. Conque ella

se os ha encajado en el pecho.

Emi. Me parece.

Pab. Pues si usted

quiere llamar al Barbero

que le abra, yo metere

la mano, y la sacaremos.

Emi. Aquella es mucho graciosa.

Salen Lor. Pablillo, escucha un secreto
con licencia del Señor.

Emi. No Señor, usted es dueño,

y yo me retirare;

que nosotros hablaremos

despues. Voy á ver si está Cap

solita, y hablarla puedo. vase²

Scena 12.

Lorenzo: Pablo: Luego, Laura, a echando.

Pab. ¿Que manda usted?

Lor. Has hablado
con Antonia?

Pab. No me atrevo,
que es sobervia.

Lor. ¿En que funda
ese desvanecimiento?

Pab. ¿Que se yo: Supongo que
tambien su Padre es lo mismo;
y segun tengo entendido,
antes de ser Mesonero
se casò con una hidalga
muy rica, y tuvo mil cuantos...
que se yo.

Los. Y eso que importa?
tambien yo fui caballero;
y despues, desesperado,
porque perdí un grand pleito
que ha durado eternidades,
y le costò, nada menos
à mi Padre, que la vida,
salí de mi Patria ciego,
me encontré con esa moza,
que es grande Comica; y pienso
tomar el propio exercicio:
y al instante que formemos
la Compania, casarnos.
Dícelo tu todo esto
à Antonia; que si ella quiere,
los quatro nos componeremos.

Pab. Conque usted no ha comiqueado
todavía?

Los. No por cierto;

roto en funciones caseras.

Pab. Pues míxelo usted primero;

{Map^a

que, según he oído decir,

á muchos Comicos viejos,

sus fortunas son lo propio

que el teatro, por lo externo

mucha ostentación, y muchos

pelindrasos por adentro.

Lau. Allí está: yo quiero ver

si de golpe le sorprende

con mi voz, como que acaso

descuidada me divierte.

Lor. Con todo, amigo, cantando

se ve que ganan dinero.

Pab. Es como el del sacristán,

cantando le ganan; pero

tambien cantando, ó xablando,

re les va de entre los dedos.

Lor. El oficio es divertido:

anda, que sabes tu de eso. ^{At}

^{Reci}
^{ta} Laur. ~~At~~ Quien puede haver q. del amor no
abate

las delicias? si todo el mundo sabe

que amor es el mayor & la ventura

^{ta}
~~C~~ [#] Pabl. Quanto, por el amor, estan á obscuras.

^{ta}
Rep. Laur. Ay, Jesús! que distraída

de m' propio pensamiento,
suegaba que estaba sola
en el campo.

Pab. Ya te entiendo. ^{Op.}

Lor. A saber que yo podía

estoviar el recreo,
me huviera ocultado, aunque
perdiere tan buen encuentro,
y tan buen rato.

Lau. Ola, ola, (ap

que es coxterano, y discreto!

Lor. Y si con vos fuera fácil,

que algo pudiesen más luego;

os replicáxa...

h. M.^a p.^a

Lau. De nada.

de quanto supo me acuerda;
sin papel.

Pabl. Si en eso pende,

no lo defe usted por eso;

que yo traere un quadernillo.

Lor. Para mí no hai embéleso

como la musica: vaya,

Madama.

Lau. Por complaceros,

recordare alguna especie,

que de una scena conservo
en la memoria.

Lor. Eso basta
para mⁱ agradecimiento.

Lau. Yo hare que sabian de veras q^{ue}
su Moza y mⁱ Compañero.

Pab. Manden ustedes.

Lor. Porque te vas tu?

Pab. Si yo no entiendo
del Italiano palabra.

Lau. Pues no te vayas por eso,
que la scena era española.

Pab. Si es española, me quedo. Ma^ñ

[recit.^{do}]

Lau. El mar á impulsos de contrarios vientos,
mas terrible no brama, y mas furioso,
que se queja un zeloso.

25
ni el ave mas tranquila está en un nido,
que un pecho amante bien correspondido.

[aria]

La yedra vigorosa
los olmos abrazando:
Sobre la vid frondosa
la tortola floreado;
están manifestando
la fuerza del amor.

femen, esperanzas,
finezas, mudanzas,
desprecios, olvidos,
de amor son efectos;
y nadie ha sabido
de tantos afectos
qual es el mayor.

Scena 13.

Cayetana: Y los dos.

Cay. Canela! que divertido

está usted, Señora Lorenzo!

Ya puede usted al instante
arrecoger los trévesos, ^{La p^a}
porque ahora mismo marchamos.

Lor. Marchar? Y quien lo ha dispuesto?

Cay. Yo: Ya he dicho, que guarnesca
las mulas, al Calixero.

Lor. Que vuelva á desguarnecer;
que estar me en la Mancha pienso
este Carnaval.

Pab. A ver

las mascaraz, que solemos
tener aquí en las tabernas:
los trages no son muy buenos;
pero en quanto al baile, forman
à la ley los contratiempos.

Cay. Vamon, no me enfade usted.

Lor. Pequita Bulla; y adentro.

Lau. He conseguido mi triunfo.

Cay. De que se está usted riendo? (a Lau.)

Pues cuenta que tengo gana
de despachar el Correo.

Lau. Porque lo dice?

Cay. Por esto. *[Dibujo de un pluma y un lápiz]*
[requid.]

tengo yo un geniecito,
que ni las pulgas
se atreven a picarme,
porque se asustan.

Lau. - - Pues yo no me asusto,
tengame respeto,
que hago en esta vida
yo papel muy serio.
Y si llega el lance...

re. Anta. - Que es esto?

re. Emi. - - Que es esto?

Pab. - - Cora de las mugeres,

voces, y entredos.

Lor . . . Calla tu, guapetona,
que no te ofendo.

Escena 14.

Salen un Propio corriendo, y entra en el Mes-
son. Antonuela: Emilio: Y los otros.

Cay. Ya se yo que te quedas
por la señora.

Lor . . . Dime quiente lo hadicho.

Ant . . mi real persona.

Lau . . Ah perfido Emilio!
ya se tus traiciones.

Emi . . Mi Laura divina,
que mal me conoces!

a duo . . Aparta, engañoso,
que afanes.

Pab . . . que azotes.

Lor . . . En que fundas, Antonúa,

tan mal informé.

Ant. . . . leyendo en los semblantes
las intenciones.

ã 3. . . . luego en todas las moras,
todas los hombres,
y sus palabras.

Cay. y . . . todos son embusteros.

Don vorotas falsas.

Emi. . . . Ay, Ydolo mío!

Lau. . . . Las iras me ahogan.

ã duo. . . . Decid que al instante
traigan la carroza.

Emi. . . . Si así te aseguras

ã duo. . . . qué pena!

Pab. . . . qué droga!

y traen una calera

con dos candongas.

ã 5. . . . Ay del pecho infelice,
que se apasiona!

Patricio, aborotado, con un pliego. El Pro-
pio de tras: y los dos.

Patr. ¡Hija, dame treinta abrazos:

Madamas, y Cavalleros,

dadme dos mil parabienes.

bod. Pues ¿que es tanto contento?

Patr. No puedo hablar de placer:

He salido con el pleito,

que vale tres mil ducados:

Ya salí de meronero:

y te hallarás buena boda;

pues aunque yo soy Pebejo,

por tu Madre eres muy noble,

y rica.

Lab. Atengase á eso.

Ant. Pues que novedad es esta?

Patr. Que haviendo el contrario muerto,

que era D. Lucas Hurtado...

Lor. D. Lucas Hurtado? Cielos!
ese era mi Padre.

Patr. Como?

Lor. Es usted Patricio Agüero
el Viudo de su sobrina,
con quien se siguió el pleito;
y esta la Niña en quien todos
reponían el derecho?

Patr. Carta canta.

Lor. Yo conozco

á este Agente, con efecto,
y á los Jueces que authorizan
el despacho.

Emi. Que nueva.

tan raro!

Pab. Es esta Novela?

Lor. Ay, Antonia! que me has muerto
dos veces.

Pab. Con una mano,
si ella quiere, or deja bueno.

Lor. Señor Patricio...

Patr. Yo ahora,

de gozo, ni oigo, ni veo.

Pablillo, que maten aves:

La noticia celebremos

oy con bulla, y regocijo,

que despues con mas sosiego

hablaremos usted y yo.

Lor. Y nosotros hablariamos,

Antonita?

Ant. Puede ser;

pero azolas; que no quiero
este testigo delante.

to
Lor. Bien fácil es deprenderlo
de mí.

L. M.^a p.^a

Cay. Lorenzo, cuidado

que Cayetana no ha muerto.

Lor. Soy hombre de bien; confía

de mí, aunque nada te debo.

Patr. Suplico, que nadie piense

manchar oy; que yo pretendo

agarrarlo, y á todos

hacer la corte.

Patr. Yo apuesto,

que no hai en algun meson

de la Mancha igual exemplo.

Ind. Amigo, sea enhorabuena.

Lau. Que fortuna!

Patr. Cavalleros,

á la sala á divertirse.
tod. todos alegres diciendo. Ma #

[Coro final.]

todo sea en tal ventura
diversiones, y alegría,
y la buena compañía,
que en el caso se interesa,
para el baile, y en la mesa,
nos corone & placen. C

longitud
en el interior
de la casa y adonde
y la nueva con pila
para el baile, y en la
calle de la plaza

Cayotana

Cinta encarnada

Tea 1-188-7, (1)

Cayetana. En La mesonerilla.

Hay Señor Lorenzo?

En acabando

ay, suba vited y hablaremos.

Mesonero?

Yo vengo

à lo mismo; y llegué antes.

Eso será

si yo le despacho presto.

Muchas veces

he oído hablar de ese sugeto:

Quiere vited llevarme à donde
vive, para conocerlo?

Quiere vited

que nos midamos, verémos
qual es mas alta, ò mas baja?

Yo si,

porque es el modo perfecto
de sacudirnos el polvo
del camino bien, y presto.

Yo la riña vited por eso,

que es mentira: La verdad
es, que anda con el pretexto

de que la enseñe à cantar,
siempre al mio persiguiendo;

si, como dice la amiga,

con el Italiano hay riesgo;

que havrà con el otro, que es
español, y con dinero?

Yo tampoco.

Juro à brios, que he de vengarme,
y que no se ha de ir riendo
la Italiana, de que tiene
en las almas mas imperio.

He de aguardar à que salga
su hombre; y con quatro gentos
de esperanza, y una copla,
le he de derriuir los sesos.

Que colera me dan estas
mujeres de moño tieso!

Si pensará, que me aturden
su seriedad, y gorgoros?

Que no salga: - Mas, ya sale:
comazon, no es mucho empeno
derribar à un Petimetre.

Que risa que me dà, verlos
agarrados à una Dama,

decir, que van sosteniendo
todo el hermoso edificio:
Y se suelen ir cayendo
de maduros: Pero qué?
si es preciso... así va ello:
Las fabricas se mantienen
conforme son los cimientos.

No se pase usted tan serio,
Señor.

Jenro, señor! yo quisiera
ser capaz de complacerlo
en algo: Pero usted tiene
bien empleado su afecto.

Que bonitas seguidillas
se me acuerdan à ese intento
de los gustos.

Porque no?
eso tenemos de bueno
las Comicas españolas
que lo poco que sabemos,
lo hacemos breve, y barato.

Diga Usted.

Seguidillas.

Hay hombres en el mundo

Tan majaderos,
que dejan las perdices
por los conejos.

Mire usted esta planta,
mire usted este garbo,
y caygane usted muerto
solo al mirarlo.

Entos brazos caydos,
este cuerpo al soslayo,
entos ojos alegres,
que siempre están bailando,
que dejan las perdices
por los conejos.

Man que no el blanco
gusta el pan morenito,
bien sazonado.

Valle mas un por vida,
si se dice con garbo,
que decir entre dientes:
No te idolatro.

Poquito entendimiento,
y voluntad muchisima,
si me gustas ahora,
sino buelve otro dia.

Canela! que divertido
está usted, señor Lorenzo.

Ya puede vñed al instante
arrecojer los trevejos,
porque ahora mismo marchamos.

Yo; ya he dicho, que guarnezca
las mulas, al calesero.

Vamos, no me enfade vñed.

De que se enta vñed riendo?
Pues cuenta que tengo gana
de despachar el correo.

Por esto.

Seguidillas.

Tengo yo un geniecito,
que ni las pulgas
se atreven à picarme,
porque se asustan.

Ya se yo, que te quedas
por la Señora.

Fuego en todos los hombres.
y sus palabras.

Todos son embusteros.

Ay del pecho infelice;

que se apasiona.

Pues de que es tanto contento?

Lorenzo, cnydado
que Cayetana no ha muerto.

Amigo: sea enhorabuena.

Todos alegres, diciendo corofinal?

Todo sea ental ventura
diversiones, y alegrías,
y la buena compañía,
que en el caso se interesa,
para el bayle, y en la mesa
nos corone de placer.

Fin.

Lorenzo.

En la mesonerilla.

Tec 1-188-7-(2)

Lorenzo. En la mesonerilla.

Date, mesonerilla,
por bien pagada;
pues por el hospedage
te doy el alma.

Vipidas premio
por la inquietud, pues solo
yo la padezco.

Mozo, como es esa copla?

Que bravo perillan eres?

Forreznos!

Si digo yo que eres tuno.

mucho es no haverte inclinado
à comico.

¿O te gustan las comedias?

Pues, hombre, yo te he tomado
grande aficion.

Yo voy à ciudad à ver,
que partes reclutar puedo,
para formar compania,
ademas de esta que llevo,
que es moza de todo garbo;
y como quieras, te ofrezco

buen partido: piensalo.

Pero es preciso que des
pruebas de buen companero,
y me ayudes à enganchar
à la Antonia; que aquel bello
ayre, aquel rostro gracioso,
y aquella voz, es desprecio
de naturaleza, que
estè en un meson sirviendo.

Sin embargo, como tu
la digas, que estàs vuelto
à seguirme; y la pudieses,
que es util, y placentero
el ejercicio, quizá
lograremos el empeño.

Con todo:- Pero alli viene.
¿O es dolor, que aquel arreo,
y aquel garbo se egerviten
en oficio tan grosero?

Calla, que juzgo que viene
cantando; disimulemos.

Antonia hermosa..

Y sé que ya le has hallado.

Dame el cantar, que estás
fatigada con el peso.

Entre amigos:-

En todo caso, Antonita,
has de saber que tenemos
mucho que hablar.

De uno, conque pretendo
hacerte feliz, y que te
conozca el universo,
coronandote de aplausos,
dichas:-

Que quieres?

Voy al instante. Pablillo,
dicelo tu; que no quiero
que sepa mi compañera
nada de lo que yo pienso:
Y porque crea, que acaso
repetia á vuestros ruegos
lo que cantaba; y tu puedas
entenderme al mismo tiempo,
de las voces de mi alma
no desatiendas los ecos.

Canta.

Que importa que ladrones
no haya en el campo.
si hay quien robe las almas

en los Poblados?

Ay de aquel pobre,
que le roban, y luego
no le socorren.

Pablillo, escucha un secreto,
con licencia del señor.

Has hablado con Antonia?

Y en que funda
ese desvanecimiento?

Y eso que importa?

Tambien yo fui cavallero;
y despues, desesperado,
porque perdi un grande pleyto,
que ha durado eternidades,
y le cortó, nada menos
á mi Padre, que la vida,
sali de mi Patria ciego,
me encontré con esa moza,
que es grande Comica; y pienso
tomar el propio egercicio;
y al instante que formemos
la compañía, canarios;

Dicelo tu todo esto,
á Antonia; que si ella quiere,
los quatro nos compondrémos.

no por cierto;
solo en funciones caseras.

Con todo, amigo, cantando
se ve que ganan dinero.

El oficio es divertido,
anda, que sabes tu de eso?

A saber que yo podía
extorvaros el recreo,
me hubiera oculto, aun que
perdiera tan buen encuentro,
y tan buen rato.

Y si con vos fuera fácil,
que algo pudiesen mis ruegos,
os suplicara:—

Para mí no hai embeleso,
como la musica: vaya
madama.

Eso basta
para mi agradecimiento.

Por que te vas tu?

Marchar? Y quien lo ha dispuesto?

Que vuelva á desguarnecer,
que entarme en la mancha pierna

este carnaval.

Poquita bulla, y adentro.

Calla tu, guapetona,
que no te ofendo.

Dime, quien te lo ha dicho?

En que fundas, Antonia,
tan mal informe?

Fuego en todas las mozas
y sus palabras.

Vosotras falsas.

Ay del pecho infelice,
que se apasiona.

Pues de que es tanto contento?

Dñ. Lucas Hurtado? Cielos!
ese hera mi Padre.

Es vñed Patricio Agüero,
el viudo de su sobrina,
con quien se sigue el pleito;
y esta la viña, en quien todos
suponian el derecho?

Yo conozco
á este Agente, con efecto;
y á los Jueces, que autorizan

el despacho.

Ay Antonia, que me has muerto
dos veces.

Señor Patricio:-

Y nosotros hablaremos,
Antonita?

Bien fácil es, desprenderlo
de mí.

Soy hombre de bien; confía
de mí, aunque nada te debo.

Amigo, sea enhorabuena.

Todos alegres, diciendo

Coro final.}

Todo sea en tal ventura
diversiones, y alegría,
y la buena compañía,
que en el caso se interesa,
para el baile, y en la mesa
nos corone de placer.

Fin.

Partido.

En la mesonerilla.

Tca 1-188-7, (3)

Patricio. En la mesonerilla.

Pues que desvergüenza es esta?
y que yo esté como un negro
remando, mientras vitedes
se están aquí divirtiendo.

Pues, Antónuela, que exceso
es este? De quando acá
les das tú a los Parageros
conversación?

Y la cebada?

Anda, vete a echar el pienso,
britón.

Marcha. Y usted, Cavallero,
suba; que su compañera
le aguarda con el almuerzo.

Sabes porque
se detienen? No digeron
a noche, que se querían
marchar, en amaneciendo?

A qual de ellos?

Sobre que arriunpto?

Jamás había este tronera
en forma: Lo que yo temo:-

Puede ser.

Lo que alabo, es tu frescura;
y con el atrevimiento,
que me lo dices.

Ya sabes lo que te he dicho.

Parece que tienes miel:
no para Usia, ni Arriero
en el meson, que al instante
no te diga chicoleos.

Lo que debes,
no olvidando mis consejos,
y aguardando que algún día
te haga mas dichosa el cielo.

Como?

Y te gusta alguno de estos?

Aite conviene;
que son unos zalameros
de profesion con las mozas;
Desame; verás que presto
los espanto.

Quales?

Que solozadas que vienen!

Que mandan vitedes?

Pero que es?

Antonuela.

Eso hay? Yo la encerraré
donde:-

Pues que tienes que decir?

Que demontres les ha dicho
que hacen tantos aspavientos?

Que manda vited?

Y donde estará?

Lo que les ha dicho quedó
las ha picado; yo voi
à ver si puedo saberlo.

Hija, dame treinta abrazos:
cñdamas, y Cavalleros,
edóme dos mil parabienes.

Yo puedo hablar de placer;
He salido con el pleyto,
que vale tres mil ducados:
Ya salí de Mesonero;
y tu hallarás buena boda;
pues aunque yo soy plebeyo
por tu Madre heres muy noble,

y rica.

Que haviendo el contrario muerto,
que hera Dⁿ Lucas Urtado:-

Como?

Carta canta.

Yo ahora,
de gozo, ni oigo, ni veo.
Pablillo, que maten aves;
la noticia celebremos
oy con bulla y regocijo;
que despues con mas sosiego
hablaremos vited, y yo.

Suplico, que nadie piense
marchar oy; que yo pretendo
agrasarlos; y à todos
hacer la corte.

Amigo, sea enora buena.

Cavalleros
à la sala à divertirse.
Todos alegres, diciéndo
Todo sea en tal ventura
diversiones, y alegría,
y la buena compañía,
que en el caso se interesa,

para el bayle, y en la mesa
nos corone de placer.

Fin.

Laura.

En la mesonerilla.

Fa 1-1887-7, (4)



y la buena compañía,
que en el caso se interesa,
para el baile, y en la mesa
no corone de placer.

Am.

Laura. En la mesonerilla.

Mesonero?

Oiga una palabra.

Pero à mi me oirà primero:
Lleguese aqui.

Tenga modo.

Que bageza!

Oh! Señora, yo no quiero
armar quimera.

Sino me quiere seguir,
buen hombre, lo diré recio.

Que esa muchacha
anda con mi compañero
festejándose: el es malo,
y el diablo no es nada lerdo:
usted entiende.

No lo entiendo.

Que tiene aquella de bueno?

Patricio?

¿Buenqueme usted à Lorenzo,

que le tengo que decir.

Tengo de abrazarla à zelos;
que al merito no se puede
resistir lo mas grosero.

¿Pomcadle.

Por una moza infeliz,
desairada, y sin aseo,
que no ha visto de su vida,
me abandona? No lo creo.

minue.

No hay en quien ama
dicha segura,
cabal victoria;
pues la ventura
que ayer fue gloria,
mañana es mal.

Fuego en los hombres,
fuego en sus tratos;
pues siempre ingratos
serán, y han sido,
y el mas querido,
mas desleal.

Allienta; yo quiero ver
si de golpe le sorprendo

con mi voz, como que acaso
descuidada me divierto.

Quien puede haver, que del amor no alabe
las delicias? Si todo el mundo sabe,
que amor es el mayor de las venturas?

Ay Jesus, que distrahida
de mi propio pensamiento,
juzgaba, que estaba sola
en el campo!

Ola, ola, ^{apto?}
que es cortesano, y discreto!

De nada
de quanto supe me acuerdo,
sin papel.

Por complacer
recordare alguna especie,
que de una escena conservo
en la memoria.

No hare que ratien de veras ^{apto?}
su moza, y mi compañero.

Pues no te vayas por eso,
que la escena hera española.

2
El mar á impulsos de contrarios vientos
mas terrible no brama, y mas furioso,
que se queja un zeloso.

Y el ave mas tranquila está en su nido,
que un pecho amante bien correspondido.

Aria.

La yedra vigorosa
los olmos abrazando;
sobre la vid frondosa
la tortola llorando,
están manifestando
la fuerza del amor.

Temor, esperanzas,
finezas, mudanzas,
desprecios, olvidos,
de amor son efectos;
y nadie ha sabido
de tantos afectos
qual es el mayor.

He conseguido mi triunfo.
Por que lo dice?

Pues yo no me asusto,
tengame respeto,
que hago en esta vida
yo papel muy serio.
Y si llega el lance.

Ha perfido Emilio,
ya sé tus traiciones.

Aparta, engañoso,
que afanes.

Fuego en todos los hombres
y sus palabras.

Las iras me ahogan.
Decid que al instante
traigan la carroza.

Que pena!

Ay del pecho infelice,
que se apasiona.

Pues de que estanto contento?

Amigo, sea en hora buena.

Que fortuna!

Todos alegres diciendo.

Todo sea en tal ventura
diversiones, y alegría,

y la buena compañía,
que en el caso se interesa,
para el bayle, y en la mesa
nos corone de placer.

Fin.

12000 11908

En la memoria.

Laura.

Tea 1-188-7(4)



Pabillos.

En la mesonerilla.

Teo 1-188-7, (5)



12,000 11908

Pablillos. En la Mesonerilla.

No necesita de almas
la mesonera;
que en el cuerpo les cabe
la sima apenas.

Yá quantos llaman
desde á dentro responde,
que no hay porada.

Que se yo, ya no me acuerdo.

Quien? Yo? Todos en el Pueblo
me conocen por Pablillos
el inocente.

Buena comida; y si son
dulces, y magros, y luego
hai vino de Valdepeñas
á lá mano, me encabezo.

Yo, Señor? Porque he de serlo?
es merced, que vited me hace;
vea vited el oficio que tengo,
mozo de pasor, y cebada
en un meson; y antes de esto,
los Veranos en la mar,
en la Playa los Inviernos,
de Alarife, y Presidario
cinco años todo rebuelto:

Quatro de contrabandista;
y siete de calesero;
vea vited si pueden ser mas
inocentes los empleos.

Para eso
es menester gracia; y yo
soy desgraciado en extremo.

Mucho; y quando estaba en Pueblos
como Madrid, Barcelona,
ò Cadiz; yo hera el primero,
que á operas, y comedias
entraba en los Coliseos;
y como yo sé leer
medianitamente, y tengo
buen oido, á media vez,
que oiga la cosa, la aprendo.

La agradezco.

Dire que no, si lo pienso;
mejor es decir que si;
vamos tomando dinero
prestado; si no pudiere
pagarle, yo entoy en cueros;
aunque si al fin me desasen
del propio modo, que pierdo?

Ese partido será
mas difícil que ajustemos.

Que mal la conoce Vited!
Yo ha parádo Cavallero
en el meson; ni hai vecino
Vico, y Galan en el Pueblo,
que no la haya convidado
con bodas, y con obsequios;
pero ella al primer embite
conoce à todos el Juego,
y les gana por la mano,
sean falsos, ò verdaderos.

Yo señor, porque ella dice,
que es mas honra en el Pleveyo
cargar con el barro propio,
que no con el oro ageno.

Perdone vited, que entoy yo
que nací primero.

Entre amigos,
quando hai una moza en medio,
cada qual va à su negocio,
y el del amigo el postrero.

Poco à poco; que no soy
hombre, que recados llevo.

Tampoco;
y à ti, Antonia, mucho menos.

Por que si supiera,
que tu havias de atenderlos,
te diera recados míos,
en lugar de los agenos.

Yo te cuento nada; pero
si tu juzgas que esto quiere
decir algo, aplica el cuento.

Que mal genio
para mesonera tienes!

Yo es sino malo por eso;
que una mesonera debe
mentir, y pringarle à un tiempo.

Yo te alabes, advirtiendo,
que de las casualidades
se originan los tropiezos.

Aun por eso
le has parecido de perlas.

Que para ti están en griego.

Que va que tambien pretende
llevarnos por compañeros,
como el español.

Quizá esotro, por lo mismo
no ha marchado.

Cuenta no tengamos luego
funcion con tu Padre.

Pues yo quando escucho algunos
romances, todo lo creo.

Calla, le oiremos.

Por esa regla, deviera
cantar seguidillas, puesto
que está en la Mancha.

Se ha quedado en el fintero.

Es verdad;
y parecido en extremo
alque las vendimiadoras
cantaban.

¿Y él es ciego.

Entas son casualidades.

Preguntola;
y fue fuerza responderlo.

Aquí está

mejor pensarían
los Cavallos, no comiendo,

como hacen los estudiantes.

Puede ser, si ella estuviera
tan tierna, como tu hambriento.

Les ha ocurrido esta noche
cierto negocio.

A entrambos.

Me parece que es un pleyto
entre partes; y discurre,
que entrambos han de perderlo;
pues la demanda admitida,
es mas claro mi derecho.

Con que oy no levan ustedes?

¿O quatro:

que se le da al mesonero?

Con extremo;

Digale Usted algo; verá
que gracias va descubriendo;

Pues dice Antonia, que quiere (aptes)
embrollarlos, apretemos.

Es incierto

ese refran; que yo he visto
mas disputas, y mas pleytos
sobre los quintos, que sobre
vidas, honras, y dinero.

Esto se va componiendo:
Ahora sale la Italiana,
y solfa doble tenemos.

Brantamente.

Conque ella
se os ha encajado en el pecho!

Pues si usted
quiere llamar al Barbero
que le habra, yo meteré
la mano, y la sacaremos.

Que manda usted?

No me atrevo,
que es soberbia.

Que se yo! Supongo, que
tambien su Padre es lo mismo;
y segun tengo entendido,
antes de ser mesonero,
se casó con una Hidalga
muy rica, y hubo mil cuentos...
que se yo.

Conque usted no ha conigueado
todavía?

Pues mirelo usted primero;

que segun he oído decir
à muchos comicos viejos,
sus fortunas son lo propio
que el Teatro; por lo externo
mucha ostentacion; y muchos
pelindrajos por adentro.

Es como el del Sacristan;
cantando le ganan, pero
tambien cantando, ò rabiando
se les va de entre los dedos.

Quanto por el amor estan a obiscuras.

Ya te entiendo.

aptes?

Si en eso pende,
no lo dege usted por eso,
que yo trere un quadernillo.

Manden Ustedes.

Si yo no entiendo
del Italiano palabra.

Si es española me quedo.

Aver
las mascararas, que solemos
tener aqui en las Tabernas;
los trages no son muy buenos,
pero enquanto al bayle, forman

3
à la ley los contratiempos.

Coras de las mugeres,
voces, y enredos.

Que azotes.

Que droga!
y traen una calera
condos candongas.

Pues de que es tanto contento?

Atengase à eso.

Es esto novela?

Con una mano,
si ella quiere, os deja bueno.

No apuerto,
que no hay en algun meson
de la mancha igual exemplo.

Todos alegres, diciendo
Todo sea en tal ventura
diversiones, y alegrías,
y la buena compañía,
que en el caso se interesa,
para el bayle, y en la mesa
nos corone de placer.

Fin.

Emilio.

121

En la mesonerilla.

Teo 1-188-7, (6)



Emilio. En la mesonerilla.

cuira, niña bonita, que pierdes
la hermosura, y el tiempo en la Aldea;
vete donde del tiempo disfrutes,
y consigas los gajes de bella:

oyeme,

mirame,

no te engaño,

quiereme,

piensalo,

no seas terca,

que huirá siempre de ti la fortuna,
si una vez, que te busca, huyes de ella.

O, yo, aunque soy extranjero,
se la música que gusta
en España á cada Pueblo.

Es un aire

con que nos pasa lo mismo,

que con el fandango; bien

por la música sabemos

cantarle; pero la gracia:-

Bien es así: Pero este

es un aire placentero

de paysonage.

me convengo:

pero usted me ha de cantar

una seguidilla luego,
de aquellas, que esta mañana
cantava, quando barriendo:-

oiga la letra.

Ahora cumpla usted
su palabra.

Bueno.

No se enfade usted, Patron;
que no se la comeremos.

Es razon que descansemos
dos, ó tres dias.

La comica española
es graciosa.

Sobre todas, la Antonica:-

Señora, yo soy

su mas obediente siervo.

Señora. mas

sobre quintos no hay disputas.

Favorezca

un poco, la sentiremos,

Si es servida.

He viva, tiene despeso;
con que señora.

Qué chusca es!

Pero Antonia me hace dentro
mas incomodo.

me parece.

Aquella es mucho graciosa.

No señor; usted es dueño;
y yo me retirare
que no otro hablarémos
despues. Voy a ver si está
solita, y hablarla puedo.

Que es esto?

mi Laura divina,
que mal me conoces.

Juego en todas las mozas
y sin palabras.

Ay Uolo mio!

Si así te aseguras.

Ay del pecho infelice,
que se apasiona.

Pues de que es tanto contento?

Que suceso
tam raro!

Amigo, sea en hora buena.

Todos alegres, diciendo.

Todo sea en tal ventura
diversiones, y alegrías,
y la buena compañía,
que en el cano se interese,
para el bayle, y en la mesa
apte? nos corone de placer.

Fin.

Antonuela

En la cenerilla.

Teo 1-188-7, A)

12.00011968

Antonuela. En la Mesonerilla.

Canta.

Nunca de amor se quese
quien caiga en sus abismos,
quiesere de si propio,
que amó el peligro.

Si contra ingratitudes
se han de buscar olvidos;
mas vale no acordarse
desde el principio.

Yo hermosa?

Que alegro mucho de serlo,
que así puede ser que halle
quien me quiera en algún tiempo.

Pues si usted lo sabe cierto,
digale, quando le vea,
que lo calle, por que tengo
ahora los quatro humores
muy tranquilos, y no quiero
que el amor me los altere,
y me dé algún devaneo.

De que asunto?

Que recado para mi
te ha dado ere masadero?

Pero los traerás.

Porque?

Ola, Pablo, que me cuentas!

Sino puedo yo aplicarme,
aunque quiera.

Antes le tengo muy bueno;
pues no engaño, y juego limpio.

Por lo mismo quiero yo
ser la excepcion de mi Gremio:
Buena fuera, que porque
ayer al meson vinieron
un Comico de la Legua,
y un operista extranjero,
se juntaron casualmente,
que casualmente me vieron,
y casualmente tambien
me empezaron à hacer gestos,
yo los creyera! Mamola.

Yo piso firme; y sino,
mira que plantar.

Con el que yo me divierto
mas, es con el Italiano,
que me va siempre siguiendo,

cantando cosas muy lindas.

Notal; que habla en español,
y bien claro; por que creo,
que en Cádiz, y en Barcelona
ha mucho que está viviendo.

De ti

no me ha dicho nada; pero
aun me ha insinuado algo;
y solamente á este efecto
dice, que aquí se detiene.

Lo mejor
es que se comen de zelos
las compañeras, que traen;
y yo burlandome de ellos
me he de divertir con ellas.

Vive
de mí ya tan satisfecho;
que aunque me hallara en un mal
latín, no havia de creerlo.

Allí viene; y entre dientes
cantando.

Ay que bonita canción!

Este es mas bello:

pero yo quisiera uno, con muchísimo
de garavato,
este donde estuviere,

gorgeos

como en la Opera cantan
y en su Ydioma.

Me conformo.

No soy sorda.

Muy bien.

No me niego:

Y diga vited tambien la letra,
aver si me explico.

Seguidillas.

El mayor desatino
de las mugeres,
es buscar la fortuna,
si ella no viene,
Andar á la Fama;
miren que fortuna!
Soy buena muchacha;
mire vited que tacha!
Que se pierda el tiempo,
que sabe vited de eso!
Oyga vited dos palabras
aquí en secreto,
En viendo vited una moza
de garavato,
este donde estuviere,

no entá sin trazo.

Es que ánni me galantean.

Pues es cierto.

Pues fuera
mejor hacer un puchero,
y con los brazos cruzados,
y los ojos en el suelo,
decir: Jesús, y que cosa
tiene vited! No hay nada de eso;
vaya, bonita soy yo!

dejarle á vited satisfecho;
y á la sombra de un candil
pegarle un chanco estupendo:
no señor; de agua corriente
jamás tenga vited recelo.

Yo acaso, que culpa tengo
de que me quieran? Bástante
hago en no corresponderlos.

Y yo que hago!

Con eso me engaña vited,
Padre mio, y lo que veo,
es que voi á veinte años,
y me entoi:—

Comiendo:

Que pregunta! Sin canar.

No señor.

Dege vited
de mi cuenta el escarmiento;
verá que pronto dispongo
que marchen con un enredo.

Aquí vienen ellas:

No tardará vited en saberlo.

Señor, zepos quedos;
que falto yo por hablar;
y aunque es un caso tremendo
el dar que sentir á nadie,
que se muera el que esté enfermo.

Que el mal de los dos es cierto;
pero si quieren curarse,
que busquen otro remedio.

Si no pueden entenderlo
rezado, se lo diré
cantado, tengan silencio.

Son algunos amantes
como el Gitano,
que á robar á Valverde

van por el Lardo.

Habla vited con migo?

Yo soy quien lo digo.

Lo quiere mas claro?

Yo tengo reparo.

Yo quiere creerlo?

Pues vaya vited a verlo.

Yoiga vited dos palabras
aqui en secreto.

Ve vited aquella real moza,
que esta alli enfrente?

pues cuidado con ella,
que ay esta el duende.

Digo, Paysana,
vaya vited a otro tejado
con sus pedradas.

He dicho poquito,
pero saladito.

Esta vited confusa?
señal que le acusa.

Yo hay que poner gesto;
que esto no es mas de esto.

Yoiga vited dos palabras
aqui en secreto.

Su querido se muere
por la Italiana,
a cargo de vited de so

la honrra de España.

Que es esto?

mi real persona.

leyendo en los semblantes
las intenciones.

Fuego en todos los hombres
y sus palabras.

Todos son embusteros.

Ay del pecho infelice,
que se apasiona.

Pues de que es tanto contento?

Pues que novedad es esta?

Puede ser;
pero aolas, que no quiero
ese festigo delante.

Amigo, sea enorabuena.

Todos alegres, diciendo,
todo sea en tal ventura
diversiones, y alegria,
y la buena compania,
que en el caso se interesa,
para el baile, y en la mesa

(23)

Fin.